

EN NOMBRE DE BACH

P O R

Rodolfo Barbacci

El homenaje de un compositor a otro, o sea una composición escrita precisamente para honrarlo, ha sido un tema usado por muchísimos compositores durante estos tres últimos siglos. Entre los autores antiguos se prefería titular tales obras: «Le tombeau de...» Posteriormente el título cedió a otra manera de expresar el homenaje: la dedicatoria. En la época de los «Tombeau» se dedicaba la edición a personajes importantes que se encontraban en la casi obligación de hacer un fuerte donativo (que casi siempre pagaba los gastos de la edición) al compositor, o bien otorgarle un puesto de Maestro de Capilla bien rentado, a su servicio. Con la difusión de la litografía musical, se multiplicaron las ediciones, se pusieron al alcance de todos y no era necesario dedicar ya a aquellos por quien no se sentían simpatías. Se dedicaron las obras a los amigos y a los compositores fallecidos por quienes se sentía especial aprecio.

La composición de una obra musical, fundada íntegramente en Homenaje a otro compositor, pasó a ser casi un nuevo género de composición. Género que consiste en construirla sobre un tema del homenajeado (especialmente abundante en la forma de Tema y variaciones), o sobre un tema recabado de su nombre (el caso es frecuente para Bach), o sobre modalidades técnicas y expresivas de ese compositor o bien libremente componiendo al estilo propio y titulado la obra a Haydn o Rameau, como hizo Debussy.

Es sabido que los nombres de las notas, en los países anglosajones, se designan por medio de las primeras letras del alfabeto, así A representa La, B equivale a Si bemol (porque el si bemol fué la primera nota que desde la Edad Media fué alterada para evitar el tritono, o sea intervalo de 4.º aumentada rechazado por duro y anatemizado como «diabolus in musica»), C a Do, D a Re, E a Mi, F a Fa, G a Sol, y H a Si natural.

El nombre de Bach resulta entonces íntegramente comprendido entre estas letras, y muy pocos más lo están (Gade, el noruego homenajeado por Schumann), pero esto no es obstáculo para formar un tema con el nombre. Se sigue la gama ascendente paso a paso con el alfabeto y se obtienen así los sonidos correspondientes a las letras de otros nombres. Este ha sido el procedimiento seguido por los compositores que homenajearon a Fauré, Haydn, Albert Roussel, etc.

el tema BACH que fué publicada recién en 1877. Homenaje del húngaro romántico, no tiene esta obra ningún severo sentido polifónico y suena a Liszt desde el principio al fin. La majestuosidad de los bajos, la artillería de las octavas y acordes, la amplitud sonora de los acordes, hacen de esta composición una concepción musical grandiosa, aunque, en mi modesta opinión, algo vacía de verdadero contenido. El tema BACH aparece casi en forma obstinada (sin ser un verdadero *ostinato* musical) desde el principio hasta el fin de la obra (17 páginas).

Más o menos en la misma época, Schumann compuso (1845) un más sólido homenaje a Bach al componer 6 fugas (35 páginas) para órgano o piano con pedales, que forman su Opus 60, todas sobre el mismo tema BACH que asume vez a vez diverso aspecto. Estas 6 fugas están en tres tonalidades; la 1.^a, 2.^a, 4.^a y 6.^a en Si bemol mayor; la 3.^a en Sol menor y la 5.^a en Fa mayor. Sus temas son sucesivamente:



4^o Moderato

5^o Vivace



Le sigue Max Reger que escribe, también para órgano (Op. 46) una Fantasía y Fuga sobre el mismo tema B.a.c.h. y años después W. Kienzl que compone para piano un Preludio y Fuga en la cual el tema B.a.c.h aparece 5 veces en el Preludio pero... ya no en la Fuga!

Aunque no publicados, debo recordar que Eric Satie compuso «Petits préludes dans le genre de Bach», que envió al editor Durand, en cuyos archivos quedaron sepultados.

Tenemos a continuación el Opus 10 de N. Rimsky-Korsakoff que consta de Valse, Intermezzo, Scherzo, Nocturno, Preludio y Fuga, todos para piano (Edición M. P. Belaieff, 20 páginas de música). El tema B.a.c.h figura en las 6 obras ya como bajo (Valse, Scherzo), ya bordado con notas de paso y arpeggios (Valse, Intermezzo, Preludio) y finalmente en la misma forma que lo usó Bach para su citado Preludio y fuga, o sea usando Rimsky el mismo tema de Bach para su fuga (a 3 voces y de pequeñas proporciones).

belleza que evoca el Bach cantor líricamente expresivo, utilizando la disposición polifónica con la soltura que era normal en la época de Bach, en que las ideas musicales se presentaban normalmente dispuestas polifónicamente, así como un siglo más tarde se presentan armónicamente, y no se recurría a la polifonía para darle una frialdad o sequedad que no eran ciertamente la forma de expresarse del Cantor, ya que éste siempre aspiró a crear música emotiva y no fugas sabiamente escritas.

En este año, en que se conmemora el segundo Centenario del fallecimiento de Bach, seguramente serán compuestos más Homenajes a su memoria, entre los cuales ojalá se encuentre la obra que realmente pueda acercarse a la que nos dejó el magno polifonista, cosa que lamentablemente hasta ahora, en los homenajes citados no llegamos a encontrar.